



## **Homilía en el Año Jubilar del Centenario de la Fundación de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret.**

### **S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) – 3 de mayo de 2021**

Saludo a los sacerdotes concelebrantes y, de manera especial, a las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, a los miembros de la Familia Eucarística Reparadora y a todos los aquí presentes, hermanos todos en el Señor.

Hoy es un día de para dar gracias por el centenario de la Fundación que llevó a cabo el Santo Obispo Manuel González de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, por la presencia de la Congregación en la ciudad de Soria y por su fecundidad apostólica. Una acción de gracias que no es sólo agradecimiento humano sino hecha desde la Eucaristía: acción de gracias al Padre en Jesucristo por el Espíritu Santo.

Valoramos la presencia de la Vida Consagrada porque es un don del Espíritu Santo a la Iglesia. Los Institutos puramente contemplativos *“en el silencio, en la oración constante y en la austera penitencia (...) enriquecen al pueblo de Dios con frutos espléndidos de santidad, arrastran con su ejemplo y dilatan las obras apostólicas con una fecundidad misteriosa”* (Perfectae Caritatis 7). Las Misioneras Eucarísticas de Nazaret sois un Instituto de Vida Apostólica cuya norma de vida es seguir a Cristo según el Evangelio observando el espíritu de vuestro Santo Fundador con unos fines propios (Cfr. PC 2).

Seguir a Cristo tiene su raíz en la consagración bautismal de todo cristiano. Para vosotras, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, el seguimiento de Cristo se concreta en la observancia de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia como Jesús

fue pobre, casto y obediente. La profesión de los consejos evangélicos es contracultural y, por ello, signo del Reino de Dios que comienza aquí en la tierra pero lo trasciende. Tengamos la humilde convicción de que la Vida Consagrada será signo para el mundo, no con una mera imitación del mundo, sino cuando nos convirtamos en interrogantes para aquellos que nos ven. Os exhorto a vivir como una verdadera familia siendo reflejo de Dios Trinidad que es familia de amor. Cuando una comunidad de religiosos o religiosas se ama es figura y anticipo del Reino de Dios. Cuando no hay amor se convierte en anti-signo del Reino de Dios.

San Manuel González vivió y quiso para las Misioneras Eucarísticas de Nazaret una vida de unión con Cristo a través de la Eucaristía. El lema del año jubilar es: “Nacidas para Eucaristizar”. El Evangelista Juan, en el capítulo 15, afirma que Jesús es la Vid verdadera y nosotros los sarmientos; y solo permaneciendo en Él podemos dar fruto. San Manuel González vivió unido a Cristo a través de la Eucaristía. El “Obispo de los Sagrarios abandonados”, como le gustaba llamarse, comprendió la riqueza salvífica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y en el Sagrario. En una de sus múltiples obras sobre la Santa Misa titulada “Si viviéramos nuestras Misas” exhortaba a vivir profundamente la Misa, no como mero espectador llevado solo por la pura obligación. Y, desde la sencillez que lo caracterizaba, a la pregunta de si era posible vivir las Misas respondía: “Si queremos sí; si no queremos no...”.

En la Carta Apostólica “Patris corde”, escrita con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, el Papa Francisco describe a san José como Padre de la valentía creativa. El santo Patriarca es modelo de actuación ante las dificultades experimentadas: *“El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14)”* (n.5).

La vida cristiana, en general, y la vida consagrada, en particular, están pasando por un desierto vocacional. Una lectura superficial nos lleva al desánimo y a la tristeza. Pero una lectura creyente nos hace ver que Dios siempre puede salvar todas las realidades con una condición: que tengamos la valentía creativa de san José. Queridas Nazarenas, sed fieles al carisma eucarístico de vuestra congregación desde el momento en el que vivimos. No tengáis nostalgias del pasado que os paralicen, ni soñéis quimeras que os resten capacidad profética ante un mundo que ahoga y sofoca lo que es cristiano. Estad agradecidas a Dios por vuestra historia centenaria; vivid esperanzadas el futuro pues la fuerza resucitadora de Cristo es imparable; y reconoced los desafíos del presente viviendo con pasión vuestra consagración religiosa desde la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, en entrega total a Dios y a los hermanos.

Que el Señor, que se nos entregó en Cuerpo y Sangre, siga siendo nuestro alimento, y que como dice el Himno del Jubileo nazareno:

*“Que sepamos verte y reconocerte  
cuando te encontramos más abandonado  
vivo en el Sagrario y en nuestros hermanos”.*

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**